



## Acto Homenaje a Emiliano Aguirre: El Linaje de Emiliano. Teruel, Noviembre 2009.

P.G. Silva, N. López, C. Sesé, T. Bardají.

Acto organizado en la Fundación Dinópolis, por Luis Alcalá (Director) y Luis De Luque (Paleontólogo). El Acto tuvo lugar en las instalaciones del Recinto Museístico de Dinópolis, en Teruel (Aragón) con la asistencia de algo más de medio centenar de investigadores españoles discípulos en distinto grado del Homenajead. Entre los distintos actos que tuvieron lugar durante el Homenaje, cabe destacar el descubrimiento de una **Placa**

**Conmemorativa** en las instalaciones de “El Último Minuto” de Dinópolis, y la entrega por parte de AEQUA del **Premio Extraordinario** denominado **Arquero de Oro** que consiste en un pin de Oro y Plata figurando el escudo de la Asociación. El Premio fue entregado en mano por Teresa Bardají, Cari Zazo y Pablo G. Silva en el Salón de Actos de la Fundación.

**El pasado mes de Noviembre de 2009 algo más de medio centenar de investigadores españoles se reunieron en la Fundación Dinópolis de Teruel para homenajear a Emiliano Aguirre. AEQUA le concedió el Galardón del Arquero de Oro.**



Se reconoció públicamente la incesante labor de Emiliano Aguirre en la formación de Investigadores de las Ciencias del Cuaternario y en Paleontología. En su haber cuenta con casi una treintena de tesis doctorales sobre Paleontología de Vertebrados, Paleoecología del Neógeno y Cuaternario, Micropaleontología, Antropología y Paleoecología Humana, y Estudios de Cuaternario y Geomorfología en la Península Ibérica. Emiliano Aguirre es Premio Príncipe de Asturias a la Investigación Científica y Tecnológica 1997 por su labor en las excavaciones del Yacimiento de Atapuerca (Burgos). En diciembre de 1999 fue galardonado con la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, y desde el año 2000 es Académico Numerario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de España. Entre otros méritos es Doctor “*honoris causa*” por las universidades de La Coruña (2000) y de Burgos (2007).

El Linaje de Emiliano fue un homenaje de sus discípulos en reconocimiento a la inquietud investigadora que inculcó a todos ellos, que ha llevado a la paleontología española, y especialmente a la paleontología humana a cotas de elevado prestigio y reconocimiento internacional. El Periodo Cuaternario también le debe un homenaje a Emiliano Aguirre, él fue de los primeros investigadores españoles en colaborar de forma activa dentro de la estructura de la *International Union for Quaternary Research* (INQUA). Desde la década de los sesenta entró a formar parte de la Comisión para el establecimiento del Límite Neógeno-Cuaternario, y junto con Pasini redactó el artículo sobre la sección tipo de Vrica publicado en *Episodes* en el año 1985. Nucleó los estudios sobre geología, estratigrafía y paleontología del Cuaternario en España siendo el impulsor de la creación del Grupo de Trabajo Español para el Estudio del Cuaternario en 1972, que a la postre sería la semilla de la actual AEQUA, que comenzó a andar en junio del año 1985. Es, con todos los reconocimientos, Miembro Honorífico de nuestra Asociación y primer galardonado con el arriba mencionado Arquero de Oro.

Emiliano Aguirre tiene su linaje, en la actualidad, fuertemente diseminado por la mayoría de las instituciones científicas y universitarias del estado español. Cuenta con numerosos “hijos” científicos, pero también con

nietos, biznietos y tataranietos. Hasta cuatro generaciones de científicos españoles se entroncan genealógicamente con Emiliano. Sus hijos directos empezaron a formarse a partir de las décadas de los setenta y ochenta. Él se jubiló, con 65 años en 1990, debido a la entrada en vigor de una nueva Ley de Función Pública, que posteriormente fue modificada. Su jubilación forzosa se produjo precisamente cuando los mayores descubrimientos científicos de Atapuerca estaban a punto de llegar. No obstante, continuó formando directamente a investigadores hasta finales de esa misma década. Jesús Altuna (1971) fue el primer hijo científico de Emiliano y Paloma Lorente (1998) la última. Entre estos dos hasta veinticuatro investigadores más que abarcaron distintas disciplinas de las Ciencias del Cuaternario, Paleontología, Evolución Humana, Paleoantropología y Paleoecología.



Sus nietos científicos comenzaron a dar sus primeros pasos a finales de la década de los setenta. Ana Mazo (1977), dirigida por Maite Alberdi, fue la primera. Posteriormente a partir de 1980, Carmén Sesé (co-dirigida por Nieves López y el propio Emiliano) y Ángel Martín Serrano (co-dirigido por Eloy Molina y Cari Zazo) fueron los siguientes. Estos nietos directos siguen apareciendo en la actualidad; las tesis de Iván Manzano (Febrero, 2010) dirigida por Alfredo Pérez-González, y la de Antonio Martínez Graña (Marzo, 2010) co-dirigida por Cari Zazo y José Luis Goy, son los más

recientes. Sus biznietos científicos comienzan a surgir a principios de la década de los noventa, Annie Machordom (1990), dirigida por José Ignacio Doadrio, fue la primera de ellas. Sus tataranietos científicos comienzan a progresar desde mediados del 2000. M<sup>a</sup> del Mara Vitutia (2004), Noemí Guil (2004) y M<sup>a</sup> José Madeira (2006) dirigidas por A. Machordom fueron las primeras. Por último, ya tiene una tata-tataranieta, Arantzas Elejalde, que leyó su tesis en el año 2008 dirigida por M<sup>a</sup> José Madeira. Con el tiempo el árbol genealógico de Emiliano Aguirre seguirá indudablemente creciendo y ramificándose. El que presentamos aquí es una primera versión, seguramente incompleta, del mismo que se ha desarrollado por iniciativa de Nieves López, Annie Machordom, Borja Sanchiz y Carmén Sesé, y ha diseñado Pablo G. Silva.

Pero, como todo árbol, el árbol genealógico de Emiliano también tiene sus raíces. Emiliano leyó su tesis sobre proboscidos fósiles en 1966, dirigido por el ilustre paleontólogo Don Miguel Crusafont Pairó, creador del Museo Paleontológico de Sabadell. Crusafont a su vez leyó su tesis sobre jiráfidos fósiles en la Península Ibérica en 1952, dirigida por el ilustre geólogo Don Eduardo Hernández Pacheco. Don Eduardo leyó su tesis sobre la Geología de la Sierra de Montánchez en 1896. De todos es sabido que este ilustre científico se inmiscuyó en prácticamente todas las ramas de las ciencias de la Tierra y escribió multitud de artículos científicos y libros de síntesis sobre la geología y fisiografía de lo que él llamaba “El Solar Hispano” que enraízan en el conocimiento actual que tenemos de nuestro país. Él dibujó uno de los primeros mapas geológicos de la Península Ibérica, participó en innumerables excavaciones paleontológicas y arqueológicas, sostuvo las primeras concepciones modernas sobre geomorfología y evolución del relieve peninsular, y realizó incursiones originales en campos tales como la estratigrafía y la sismología de la mano de otros brillantes investigadores de la época. Don Eduardo había bebido de las fuentes de un gran predecesor que no era otro que Don José Macpherson y Hemas. Gaditano, de origen escocés, Macpherson dedicó su vida a la geología, y se formó en Francia, Inglaterra y Austria con las más destacadas figuras de la época (Pisani, Daubré, Stanislas-Meunier y Suess, entre otros). Él fue el impulsor, en la entonces ya decadente España, de la moderna geología que se estudiaba en Europa desde mediados del Siglo XVIII. Aunque él nunca cursó una “carrera de geología”

**Por iniciativa de Nieves López, Annie Marchordrom, Borja Sanchiz y Carmen Sesé se ha comenzado a elaborar un árbol genealógico con el linaje científico de Emiliano Aguirre. El que aquí se presenta es un preliminar con todos los datos que hemos podido reunir.**

siempre fue considerado como tal por sus contemporáneos, siendo miembro de la Sociedad Geológica de Francia, de la Sociedad Española de Historia Natural y de la Sociedad Geográfica de Madrid, ocupando además la cátedra de Cristalografía de la Universidad Central de Madrid. Su obra más conocida, *“El Bosquejo Geológico de la Provincia de Cádiz”* publicada en 1873, merece ser reconocida como su tesis doctoral. Poco después se trasladó a Madrid, donde en 1874 creó su propia Casa-Laboratorio en el Paseo de la Castellana, donde colaboró intensamente con la Institución Libre de Enseñanza de Giner de los Ríos y complementaron su formación numerosos geólogos españoles.

# El Universo de Emiliano Aguirre



Así las cosas, en el árbol que presentamos aquí figuran los predecesores directos de Emiliano como masas de magma que ascienden por las raíces del pensamiento geológico, brotando desde una inmensa cámara magmática anclada en el pensamiento científico renovado del Siglo XVIII. La lava terminó por brotar en 1966, originó el Volcán de Aguirre del cual fluyó lava nueva e incandescente que representa la dispersión y extensión del nutrido conocimiento científico de Emiliano. Sobre esta nueva lava se originó la tierra fértil sobre la que comenzaron a florecer los primeros brotes del árbol de la ciencia de Emiliano Aguirre. El árbol enraizó fuertemente sobre la tierra nueva germinada con los nuevos interrogantes y retos que Emiliano planteaba sin descanso a cada ocasión. Nos consta que le bastaba la servilleta de un bar para plantear un nuevo interrogante, que pasados unas pocas semanas se convertían en el nuevo tema para una tesis doctoral o en la base de un artículo de investigación.

“Aquí hay tesis” es una de sus frases más conocidas por sus discípulos. A sus doctorandos los cuidó siempre y les animó a proseguir con firmeza; aunque no hubieran hecho más que empezar a estudiar un tema los presentaba ante otros científicos internacionales como “especialistas”. Tales avales les infundían primero temor, pero luego un resistente soporte de confianza que les afianzó a ellos mismos y a los que vinieron detrás. El tiempo avanzó, el árbol de Emiliano floreció profusamente dando lugar a un universo de ramas y brotes en expansión, y continua ramificación, guiadas por la incesante curiosidad científica que a todos nos inculcó este gran investigador que nació en un rinconcito apartado de la Península, en su extremo noroeste, en la villa del Ferrol (Galicia). Emiliano, como otros grandes pensadores de la historia, abrazó la fe y la ciencia con igual intensidad. Perteneció a la Compañía de Jesús y fue profesor y catedrático en diferentes universidades españolas como Granada, Zaragoza y Madrid, e iberoamericanas como Perú y Argentina. En 1974 Emiliano Aguirre obtuvo la plaza de Investigador del CSIC en el Museo Nacional de Ciencias Naturales. Posteriormente, en 1984, obtuvo la de Profesor de Investigación, y entre los años 1985 y 1986 fue Director del mismo. Desde su jubilación forzosa es Profesor Vinculado del CSIC en este mismo centro, donde especialmente perdura su labor investigadora y humana. No obstante, el ha proseguido hasta el día de hoy con su incesante quehacer científico, y todavía continua en ello, aprendiendo, enseñando y divulgando su pensamiento a todo aquel que quiera escucharle. Os aseguramos que merece la pena.

Mil Gracias Emiliano.

[Publicado En la Sección de Prólogos de la Revista Cuaternario y Geomorfología. Vol., 21 \(1-2\). Junio 2010.](#)

